

franquismo de los años sesenta. Debería imitarse para romper con una tradición institucionalista y teleológica a la hora de entender y explicar la lucha obrera. Si en lo principal de la argumentación el trabajo de Xavier Domènech se muestra muy renovador, quizá se advierta conservador al concluir que todo ese panorama que ha presentado de manera brillante ocasionó el inicio del cambio político en España, al impedir la realización de los proyectos continuistas de la Dictadura. En mi particular visión esta conclusión forma parte de un debate estancado que, tal como se encuentra planteado hasta ahora, no habrá forma de superar.

Quizá esta historia vindicativa, contada con todo entusiasmo, impulsa a pensar que las iniciativas obreristas en torno a las Comisiones Obreras de la segunda mitad de los años sesenta impidieron encumbrar a algún dirigente franquista —como Solís Ruiz— frente a otros. Pero esta historia contada me parece que puede ser el inicio de una reflexión académica sobre el intento franquista de adoptar el modelo peronista de sindicalismo auspiciado y protegido por el Estado. Seguro que las luchas obreras contra ese modelo contribuyeron a su malogro.

Rafael Cruz

ÓSCAR MARTÍN GARCÍA

A tientas con la democracia. Movilización, actitudes y cambio en la provincia de Albacete, 1966-1977

Madrid, Los Libros de la Catarata, 2008, 331 pp.
ISBN: 978-84-8319-390-7

Partiendo de la base de que la transición democrática española hunde sus raíces en los últimos años del franquismo, Óscar J. Martín García, nos ofrece con este libro los resultados de un minucioso rastreo de actitudes inconformistas e incipientemente democráticas en un espacio aparentemente inmovilista cómo es la provincia de Albacete. El periodo de estudio escogido sobrepasa la década, arrancando a mediados de los sesenta y sobrepasando los

primeros años tras la muerte del dictador. La obra está estructurada de forma cronológica en tres grandes capítulos, precedidos por una introducción del historiador Sebastian Balfour y rematada, tras las conclusiones, con un largo apéndice bibliográfico. Al final de cada capítulo encontramos, en forma de notas, las referencias a las amplias fuentes consultadas por el autor. Entre ellas encontramos diversos fondos archivísticos, prensa y numerosas entrevistas orales, herramienta imprescindible en la investigación de periódicos históricos recientes.

El primer capítulo, «Los ecos del descontento» arranca en 1966 y termina en el convulso año, tanto económica como políticamente, de 1973. Los apartados que lo conforman se centran en las actitudes de protesta surgidas en el campo, tanto a nivel particular como en ejemplos cooperativos. Además el autor describe la acción militante en el sector de la banca albacetense y profundiza en la influencia de algunos sectores eclesiásticos minoritarios en la pausada animación social de la provincia.

El siguiente capítulo, «Oportunidades políticas, crisis económica y protesta» se ocupa del bienio 1974-1975, detallando el aumento de movilizaciones y protestas sociales. El autor analiza la influencia de la crisis económica en dichos movimientos, pero es capaz de demostrar lo decisivo de un fondo de inestabilidad política, insistiendo que sin el fortalecimiento de la oposición franquista no habría sido posible la canalización de las frustraciones colectivas. En dicha canalización es imprescindible tener en cuenta los canales de difusión y transmisión de las protesta, especialmente la labor de la prensa, realidad a la que el autor dedica dos apartados consecutivos. La existencia de un trasfondo político, en las reivindicaciones obreras consideradas puramente económicas, queda definitivamente demostrado en el apartado dedicado a las trabajadoras albacetenses. En él insiste, como ya hizo el profesor Xavier Ferreira, en que con las reivindicaciones laborales de las mujeres en el franquismo, se destapó un conflicto entre sexos

de trasfondo político que cuestionaba algunos de los principios ideológicos del régimen.

El último capítulo abarca el bienio tras la muerte de Franco y tiene por título «Acción, represión y cambio político». En él se analiza la definitiva politización de la escena social haciendo un repaso por los diferentes espacios de construcción de ciudadanía y actitudes democráticas. Dicho repaso tiene en cuenta tanto las asociaciones vecinales, como las culturas contra-hegemónicas que se mostraron de diversas formas, conquistando sus propios espacios a través de valores, rituales y discursos ajenos a la cultura franquista.

No son pocos los historiadores que, *a priori*, dudan del interés de la historia local, especialmente si lo «local» hace referencia a un espacio aparentemente inmovilista. Este escepticismo ha llevado durante mucho tiempo al estudio exclusivo de zonas consideradas neurálgicas, con una posterior extrapolación de los resultados a nivel nacional. Por fortuna, hay ya muchos trabajos que han venido a demostrar la incongruencia de tal actitud, y sin duda, la obra de Óscar J. Martín García, es una de ellas. El autor tiene muy clara la interrelación necesaria de la historia local con el contexto nacional, y por ello insiste en que su obra no pretende ser «simplemente un estudio sobre la provincia de Albacete sino también un análisis desde dicha provincia», de forma que su acercamiento a la realidad local no invalida el propósito de comprender a los procesos sociopolíticos más generales. El que sin duda haya conseguido dicho propósito lleva al historiador Sebastian Balfour a afirmar en el prólogo, que esta obra pertenece a aquellos estudios locales que «aportan una nueva virtualidad explicativa, que matizan o cuestionan hipótesis establecidas».

Además, Óscar J. Martín García demuestra ser un defensor de una transición explicada por la multicausalidad, tal como la defiende Ortiz Heras. Por ello califica definitivamente como desfasadas aquellas teorías personalistas o decisionistas que abundan en la historiografía divul-

gativa, o aquellas otras, que explican la llegada de la democracia a España como una consecuencia irrefutable de los cambios económicos. En dicha multicausalidad, desempeña un papel decisivo los movimientos sociales, que el autor considera decisivos, apoyando a Pérez Díaz en la idea de que las movilizaciones sociopolíticas no sólo constriñeron, sino que también ofrecieron oportunidades a los gobernantes para encauzar el cambio en sentido democrático. Sin embargo, si entendemos el concepto de movimientos sociales desde un punto de vista clásico y reduccionista podríamos llegar a pensar que en la provincia de Albacete apenas hubo algún tipo de movilización. El propio autor insiste que «es innegable la existencia durante el periodo estudiado de actitudes de pasividad, conformismo y miedo entre diversos sectores de la sociedad albacetense». No obstante, su investigación demuestra que la situación social y política que vivió la provincia en los últimos años del franquismo y primeros de la transición «distó de corresponderse con una plácida balsa de aceite». Aceptando la ausencia de grandes huelgas y de conflictos estridentes, el autor es capaz de bucear hasta las entrañas de la sociedad albacetense, buscando en los diferentes espacios sociales actitudes de disconformidad y ruptura con el régimen franquista. Con los archivos como base y apoyado en testimonios orales, el investigador nos demuestra actitudes comba- tivas tanto en las fábricas como en el campo, donde la no colaboración y la disconformidad con las políticas públicas fueron una constante. Además, rastrea las diferentes asociaciones surgidas al calor de la ley de 1964, demostrando que se convirtieron en pequeños espacios de sociabilidad en los que afloró, aunque fuera de forma tímida, una esfera pública de debate y que sirvieron, por tanto, de escuelas de democratización. De estas asociaciones caben destacar las vecinales, quienes gracias a sus reivindicaciones concretas empezaron a movilizar a vecinos hasta el momento poco politizados. Por último no se puede olvidar la labor de la prensa, así el autor muestra cómo *La Verdad*, cumpliendo

las afirmaciones de Castells, sirvió de «nexo del movimiento con el conjunto de la sociedad, al tiempo que facilitó la legitimación de la reivindicación vecinal ante el resto de ciudadanía».

En conclusión, *A tientas con la democracia* es un acertado estudio de historia local, capaz de aportar nuevas perspectivas a las teorías establecidas. Aún teniendo el libro una estructura cronológica, el autor muestra una gran capacidad de contextualización y un fluido uso de las fuentes, lo que le permite en cada apartado avanzar y retroceder en el tiempo, incluso más allá de los límites marcados por la investigación. Uno de los puntos más importantes del estudio es el hecho de enfocar diversas formas de conflictividad social, más allá de las consideradas tradicionalmente, demostrando la existencia de disconformidad y conflictividad en el franquismo tardío, incluso en las provincias alejadas de los tradicionales centros de movilización. Sin duda se trata de una nueva obra referente para todos aquéllos que nos dedicamos al estudio social en épocas recientes.

Emilia Martos Contreras

ALFONSO BOTTI y MASSIMILIANO GUDERZO (eds.)

L'ultimo franchismo, tra repressione e promesse per la transizione (1968-1975)

Soveria Manelli, Rubbettino, 2009, 346 pp.

ISBN: 978-88-4982-402-5

La historiografía sobre el período y el régimen franquista, que hasta hace poco se ha concentrado casi exclusivamente en los primeros tiempos de la dictadura o «primer franquismo», en los últimos años empieza a atender en mayor medida a las etapas sucesivas, en especial al tardofranquismo. De ello es buena muestra este libro, que recoge las ponencias presentadas en el Congreso Internacional celebrado en octubre de 2005 en Novi Ligure, ciudad piemontesa que viene acogiendo los sucesivos congresos sobre la historia española (*La Spagna a Novi*) promovidos por los hispanistas de *Spagna Contemporanea* y el Istituto di Studi Storici Gaetano Salvemini.

El volumen, íntegramente en italiano, incluye un conjunto de 17 textos de autores españoles e italianos que analizan todo un conjunto de cuestiones relacionadas con la historia española en los años que van de 1968-1969 a 1975, si bien algunos de los apartados se ocupan de un arco cronológico más amplio. La obra se abre con un estado de la cuestión de los estudios sobre el último franquismo en la historiografía, a cargo de G. Sánchez Recio, presentando un útil repaso de los diferentes temas estudiados en las últimas décadas (la institucionalización del régimen, la actividad sindical, la evolución económica, los enfrentamientos internos en el seno de la dictadura, la oposición, los cambios culturales, etc.), si bien se echa a faltar una reflexión final sobre las limitaciones, problemas o perspectivas de la historiografía, o sobre la cuestión de la relación entre tardofranquismo y Transición.

Entrando en el ámbito de la historia política, L. de Llera se ocupa del estudio de la evolución de los últimos gobiernos del franquismo, con una exposición algo deshilvanada que presenta una marcada inclinación a ofrecer una imagen benévola de la dictadura. Muy diferente es la aproximación a la violencia franquista por parte de J. Rodrigo, que nos muestra una España que tiene muy poco que ver con la recordada tan amablemente por Mayor Oreja, en la cual se subraya la relevancia de la represión como elemento estructural y omnipresente. Por su parte L. Casali nos presenta un análisis de los discursos de Franco en aquellos años, en el que se pone de manifiesto la persistencia de los viejos tópicos antidemocráticos y de la obsesión con las conjuras internacionales –masónicas y comunistas– «contra España». Precisamente sobre ese exterior, sobre la oposición antifranquista, se ocupan los apartados dedicados por A. Cassani al exilio intelectual (a través de las figuras de Nicol, Bergamín y Alberti) y por M. E. Cavallaro a la relación entre europeísmo y oposición democrática, una cuestión de especial relevancia, con respecto a la cual la autora